



Nombre de alumno: Jeferson Enrique Ogaldes Norio

Nombre del profesor: Sergio Jiménez Ruiz

Nombre del trabajo: El trabajo y el lenguaje en el proceso de hominización del Hombre

PASIÓN POR EDUCAR

Materia: Antropología Médica

Grado: 1

Grupo: C

Comitan, Chiapas a 06 de octubre de 2021.

El trabajo y el lenguaje en el proceso de hominización del Hombre

Los antropólogos (sociales o culturales) tienen como punto de partida entre otros axiomas, la idea de que el hombre es un animal sociocultural, de la misma manera que los psicólogos lo conciben como una unidad biopsicosocial y los biólogos lo contemplan desde su soma y de su fisis.

El proceso de humanización a momentos parece correr inversamente proporcional al proceso de hominización, en realidad lo que parece ocurrir hoy es que todo aquello vinculado con lo sociocultural evoluciona más aceleradamente con lo biológico. Lo cierto es que ambos están presentes e indisolublemente unidos aunque evolucionan a ritmos diferentes.

La hominización, es decir, el proceso estrictamente biológico que ha seguido ese homínido de la especie y subespecie *Homo sapiens* hasta devenir humano; en calidad de gozador.

Bipedalismo

Entre los paleontólogos y especialistas en hominización, difícilmente encontraríamos a alguno que hubiese omitido la importancia que el bipedalismo tuvo en el derrotero hominizador de *Homo sapiens*; la posición bípeda considerándola como condición previa a la liberación de las manos tan necesarias para el uso de armas con las cuales matar a otros animales para alimentarse. La posición bípeda, empujada por factores intrínsecos, de orden

El trabajo y el lenguaje en el proceso de hominización del Hombre

genético, es importante no tan sólo porque resolvió el problema a primates cuya amplitud de cadera les causaba problemas de locomoción cuadrúmana.

La posición bípeda es naturalmente más apta para la recolección diversificada: tallos, hojas, granos, raíces, frutos, algunos insectos y carroña. Pero bipedalismo es mucho más y sucedió que mientras tal estadio de locomoción se operaba, ocurrió una serie de cambios morfológicos y fisiológicos que marcaron el derrotero de un homínido extraño.

Cultura y Trabajo

Con frecuencia los paleoantropólogos convocan a la cultura para colocarla en el corolario del proceso de hominización. Al respecto hay que aclarar que es con ella (cultura) con la que se inicia el proceso de humanización que no excluye sino que, por el contrario, incluye al de hominización; es decir, hay no un relevo ni una sustitución de uno por el otro, sino una co-gestión de ambos.

Cuando se habla de "cultura", en antropología social o sociocultural o cultural, se asocia irremediablemente con el hombre, es decir, con un ser humano "hecho y derecho". Esta argucia que nos libera de la responsabilidad

de pensar en la parte biológica y en el "puente" o proceso entre lo biológico y lo social; entre lo animal y lo cultural, es a la vez una trampa. Para entender al Homo sapiens es indispensable desentrañar los factores biológicos que hacen posible su existencia y su permanencia como especie, es decir, comprender el proceso de hominización; pero debemos tomar en cuenta que eso no basta. Buena parte del entramado de elementos y procesos biológicos del hombre moderno son compartidos con el resto de los homínidos, incluyendo el factor de inteligencia. Biológicamente, entre unos y otros existe muy poca distancia, pero esa corta distancia establece la diferencia entre un animal cultural y otro que no lo es.

Proceso de hominización y lenguaje
Nuestros antepasados iniciaron un recorrido de naturaleza irreversible consistente en cambios biológicos correlacionados con cambios en la actividad cognitiva y en el comportamiento mediante el fenómeno de retroalimentación más fantástico que podamos imaginar hasta llegar a nosotros, sapiens, como punto y final. A este recorrido lo llamamos proceso de hominización, el punto de partida de este proceso, como resultado de cambios sustanciales en los ecosistemas que enmarcaban la vida de nuestros antepasados, fue la bipedestación.

En "el" proceso de hominización que reseguimos, además del bipedismo, la remodelación del sistema mandibular y una cierta remodelación del cuerpo tenemos un cambio biológico fundamental. El aumento del volumen y de la complejidad del cerebro. Un incremento espectacular que llega e incluso rebasa el cincuenta por ciento, oscila entre los 600 y 800 cm³, cuando el cerebro de los australopitecos iba de los 400 a los 500 cm³.

Nos habíamos referido a la interacción de factores ecológicos, dietéticos y sociales en relación con los cambios biológicos que caracterizan el proceso de hominización. En ninguno de los casos resulta tan claro como en el del engrandecimiento del cerebro.

Ya sabemos de la adaptación a la sabana y de cómo la carne debió entrar a formar parte de la dieta de comidas de los australopitecos tardíos. Probablemente, primero como un recurso más, pero muy pronto, cuando probaron las ventajas, procuraron comer tanta carne como podían conseguir. El lanzamiento de un objeto para hacer blanco en un animal, es un difícilísimo cálculo mental que cuando se activaba usaba circuitos cerebrales que en el cálculo permitían la producción verbal.

Bibliografía APPA

Topete Lara, Hilario (2008). Hominización, humanización, cultura. Contribuciones desde Coatepec, (15), 127-155. [fecha de Consulta 3 de Octubre de 2021]. ISSN: 1870-0365. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28101506>

Sebastià Serrano. (2003). MONOGRÁFICOS Proceso de hominización y lenguaje. 04/10/2021, de Metode Sitio web: <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/proceso-de-hominizacion-y-lenguaje.html>